

110 —Salmo del Mesías Rey y Sacerdote—, y de la figura, también sacerdotal y regia, de Melquisedec, mostrando así cómo la cristología incide en el mismo concepto de sacerdocio.

Franco Martínez ha elegido para su estudio tres pasajes que encierran conocidas dificultades lingüísticas y que tienen en común el hecho de que muestran con claridad que el sacerdocio de Jesús está enraizado en su propia existencia. Los tres pasajes analizados no sólo poseen el atractivo de su dificultad lingüística sino que tienen también el atractivo de expresar tres aspectos claves del sacerdocio de Cristo. En Heb 2, 9-10 se muestra a Jesús como guía de la salvación, gracias a que gustó la muerte por todos; en Heb 5, 1-10 se destaca, entre otras cosas, que el sacerdocio no ha sido usurpado por Cristo, sino que le fue otorgado por Dios y se habla de la oración «no escuchada» de Jesús; en Heb 4, 14 y 9, 27-28 nos encontramos ante la perspectiva del sacerdocio celestial de Cristo.

El A. lleva a cabo su trabajo con tenacidad y rigor, ofreciendo al lector no sólo un pormenorizado análisis de estos pasajes, sino presentando también una solvente panorámica de las principales interpretaciones y lecturas que estos textos han recibido especialmente en estos últimos decenios. Se confirma una vez más que en Hebreos «late una cristología primitiva, muy semejante incluso en su formulación a la que aparece en confesiones de fe y fórmulas cristológicas de otros escritos del Nuevo Testamento» (p. 385). A partir de esta confirmación, se está en la mejor condición para prestar en estudios posteriores una mayor atención al Salmo 110 y a la figura de Melquisedec que la que se les da en estas páginas. El Salmo 110 sólo es citado tres veces, y la figura de Melquisedec tampoco ocupa un lugar importante. Es posible que esta mayor

atención arroje nueva luz sobre el hecho que ya señalaba A. Vanhoye: que la idea de sacerdocio recibe una profunda transformación en Hebreos al ser iluminada y profundizada a la luz del misterio de la Persona de Cristo. Esta transformación pedía recalcar el entronque del sacerdocio de Cristo con el sacerdocio de Melquisedec. Y al mismo tiempo la atención que la figura de Melquisedec recibe en la literatura intertestamentaria confirmaría esta afirmación del A., cargada de ricas consecuencias: «la presentación de Jesús en Hebreos es inexplicable sin referencia a la cristología de la Iglesia primitiva en donde la obra de Jesús es interpretada de tal forma que justifica el que el autor de Hebreos la explicita sirviéndose de categorías sacerdotales» (p. 387).

Lucas F. Mateo-Seco

James A. Loader, *A Tale of Two Cities: Sodom and Gomorrah in the Old Testament. Early Jewish and Early Christian Traditions*, («Contributions to Biblical Exegesis and Theology», 1), Kok, Kampen 1990, 150 pp, 15 x 23.

Sodoma y Gomorra han sido símbolo de la malicia suprema del hombre y del supremo castigo que Dios inflige. Loader pretende en esta monografía responder a dos grandes cuestiones: primera, si en el A.T. existe una o varias tradiciones del relato de Sodoma y Gomorra, deducibles a partir del texto de Gen 18-19; segunda, si esta tradición ha influido en la literatura judía y cristiana en cuanto al pecado y en cuanto al castigo.

Para dar respuesta a este planteamiento el A. distribuye el trabajo en cuatro apartados, precedidos de una introducción interesante (pp. 11-14), en la

que plantea con claridad el objetivo del trabajo; en el designado como apartado 2 (pp. 14-48) se hace un estudio detenido del relato de Gen 18-19. De acuerdo con el libro de Rudin-O'Brasky (*The Patriarchs in Hebron and Sodom*, Jerusalen 1982) y en contra de Van Seters, sostiene que el redactor yahvista es verdadero *autor*, que fue capaz de utilizar antiguas tradiciones sobre Sodoma y Gomorra, y elaborar una narración única. El tercer apartado (pp. 49-74), dedicado a las referencias en los restantes libros de la Biblia, pone de manifiesto que había varias tradiciones más antiguas, pero que no contradicen las recogidas en Gen 18-19. La influencia de esta tradición en la literatura judía es abordada en el apartado cuarto (pp 75-117). Tras un recorrido por Apócrifos, Pseudoepígrafos, Filón, Josefo y algunos midrasim se concluye que la malicia de ambas ciudades es interpretada en sentido social, más que en sentido sexual, excepto Filón. El último apartado (pp. 118-138) se extiende en explicar la influencia del «ciclo de Sodoma» tanto en el Nuevo Testamento, como en los escritos patrísticos hasta el siglo V. Destaca con énfasis que fue San Agustín quien interpretó el pecado de Sodoma en sentido sexual; a partir de su comentario se generalizó el término *sodomía* para hablar de homosexualidad.

En la reflexión final (Postcript, pp. 139-140) el A. condensa la respuesta a las cuestiones planteadas en la Introducción: en Gen 18-19 confluyen tradiciones previas pero el redactor-autor supo elaborar con maestría una narración única que será recibida y releída por las generaciones posteriores. Los libros bíblicos más tardíos, así como la literatura judía y cristiana se servirán del «ciclo de Sodoma» para denunciar los pecados más graves, tanto de orden social, como de orden personal (pecado sexual); ade-

más se hace hincapié en el castigo, al explicar temas escatológicos.

Es de enorme interés el planteamiento de las cuestiones y el modo de plantear su solución. Pero es difícil poder hacer un estudio detallado de tantos textos y comentarios en tan poco espacio; en un libro de sólo 150 páginas hay tres monografías: Biblia, literatura judía y literatura cristiana. El lector queda insatisfecho porque el recorrido por los textos resulta demasiado superficial. Un detalle menos importante, pero bastante revelador, es incluir las alusiones en los textos de Qumrán (pp. 124-125) dentro de la literatura cristiana.

Son muchas e interesantes las intuiciones del presente libro, aunque queda la impresión de que se puede desarrollar con más amplitud y detenimiento el análisis de los libros seleccionados.

S. Ausín

PATROLOGÍA

José FERNÁNDEZ LAGO, *La montaña en las homilias de Orígenes*, («Collectanea Scientifica Compostelana», 7), Ed. Inst. Teológico Compostelano, Santiago de Compostela 1993, 248 pp., 23 x 17.

Se trata de la tesis doctoral del Licenciado de Santiago de Compostela, el profesor Fernández Lago, dirigida por el P. Orbe y defendida en la Gregoriana en 1992. Explica el A. en la introducción que en los escritos sobre Orígenes no es fácil encontrar en los índices los vocablos griegos *óros* y *bounós*, a pesar de que en los libros sagrados aparecen con frecuencia. En los escritos platónicos también se trata el tema. Todo ello, y al igual que a Filón de Alejandría, no podía pasar desapercibido a los